

28 mayo 2007

AMÉRICA LATINA

Un continente que gira políticamente

El pasado domingo 20 de mayo, circuló ampliamente a través de los principales periódicos de 11 capitales de América Latina (entre ellos El Nacional de Caracas), un suplemento que el Grupo Diarios de América (GDA) dedicó al tema EL FENÓMENO CHÁVEZ. Lo presenta como el resultado de un esfuerzo colectivo de periodismo independiente que quiere ayudar a explorar la realidad compleja de nuestros países, ofreciendo elementos de reflexión desde el ángulo particular que vive cada país. A este primer tema que se justifica por la presencia ubicua e indiscutible que ya tiene, seguirán otros como la energía, el turismo, el ambiente, el narcotráfico.

Giro de la rueda electoral

El 2006 fue un intenso año electoral en América Latina. Hubo elecciones presidenciales de Norte a Sur en México, Nicaragua, Costa Rica, Haití, Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil y Chile. Campañas políticas movidas, mayor uso de los medios de comunicación, debates públicos de candidatos, grandes sumas de dinero invertidas en asesores de imagen, en publicidad y movilizaciones, y una suficiente participación de electores en las urnas legitimaron nuevos gobiernos o relegitimaron nuevos períodos del mismo gobierno (casos Colombia y Venezuela). El reloj democrático no se ha parado y sigue llamando a concurrir a las grandes citas ciudadanas del continente. Aunque el simple rito electoral no constituye, por sí solo, una democracia plena ni garantiza su buen funcionamiento, sí es indicativo de que un pueblo avanza por carriles democráticos y constitucionales.

¿Giro a la Izquierda?

Se especuló mucho -recurriendo todavía en política al anacrónico símbolo espacial de derecha izquierda- a favor de una tendencia que parecía privilegiar a la Izquierda (así en general y sin connotaciones particulares). Se anunciaba una

marejada de leva de nuevos gobiernos socialistas que pintarían de rojo rojito el mapa continental. Sin embargo, tras los resultados electorales (aceptados por todos), el panorama político no refleja ese drástico giro que muchos pronosticaron. Ideológicamente no quedó confirmado ningún bloque en la región. Los electores de cada país votaron más por sus propias preocupaciones en problemas sentidos como el desempleo, la pobreza, la paz. Expresaron su confianza en el sistema democrático y una voluntad de cambio hacia gobiernos y líderes que mejoren la economía y la situación social. Dejaron a un lado las propuestas radicales de refundir todo de nuevo y arrancar de cero. El modelo de la tripleta radical (Cuba-Venezuela-Bolivia) no sedujo suficientemente y apenas dejó a mitad de camino, en posición incómoda, al Ecuador de Correa que no es la Venezuela saudita de Chávez. Como en Europa, lo que se va imponiendo, como deseable y practicable, es una centro-izquierda alejada de extremismos, que conjugue -al mismo tiempo- eficacia de la administración pública con justicia social, que promueva la riqueza productiva en un mundo globalizado y una equitativa distribución de la misma para todos.

¿Giro hacia el Sur?

Se enfatizó elocuentemente que para los pueblos al sur del Imperio, en adelante el Polo Norte (que debe atraer las agujas imantadas, las miradas y las esperanzas) quedaría en el Sur. Se abandonó prematuramente la CAN (Comunidad Andina de Naciones) pensando disfrutar de los beneficios del Mercosur (todavía en ciernes y con asimetrías entre sus miembros). Se trató de frenar el ingreso de países como Costa Rica, Panamá, Colombia, Perú, al ALCA (TLC con los Estados Unidos) y propiciar en cambio la adhesión al ALBA. Esperanzas enfrentadas que dejó al descubierto Lula da Silva (Caracas, 14 febrero 2005) con la enigmática y sibilina frase: "*El futuro no está en el Norte*". Brasil, por su gigantesca población y potencial económico, sí podría liderar para las Américas ese poner 'patas arriba y cabeza abajo' el mapa continental. Pero ha mostrado con hechos que no lo quiere. La "diplomacia del etanol" -que sabiamente ha adoptado Itamaraty en fuerte alianza con Estados Unidos- muestra claramente que sus intenciones, más pragmáticas que ideológicas, no son hoy enloquecer las brújulas económicas y políticas de su país ni de otros.

¿Giro hacia el Chavismo?

El suplemento del GDA no deja dudas acerca del influjo creciente que viene ejerciendo el presidente Chávez. No solo en nuestro continente, sino que ha alcanzado una visibilidad y una audiencia mundial. "Chávez ejerce influencia mediante 4 plataformas: las vías diplomáticas tradicionales, la manipulación del poder económico, la incidencia en organizaciones sociales y la construcción de alianzas regionales" (E. Ulibarri, ex director de La Nación de Costa Rica). Su incansable histamina, su verbo encendido, su chequera inagotable que alimenta PDVSA, sus 225 visitas a países, las ayudas y convenios en el exterior que pasan de los 5 mil quinientos millardos de dólares, su hábil petropolítica y la red de seccionales del Congreso Bolivariano de los Pueblos que viene tejiendo por los varios países de A.L., están rindiendo frutos sobre todo en la configuración de un frente antiestadounidense, y son parte del "*fenómeno Chávez*".

www.saber.ula.ve/observatorio